

Cuidado que el caudillo tendrá en atraer los indios á nuestra fé.

Tendrá gran cuidado asimismo, cuando den la paz los indios, que el sacerdote trabaje con los mayores caciques reciban el Santo Bautismo, inclinándolos con la predicación y otras cosas santas para que se muevan, honrando mucho á los que le recibieren, acariciándolos y regalándolos; y á algunos de los más principales sentará el caudillo á su mesa con algunas ceremonias y demostración que por ser cristianos se les hacen aquellas caricias, para que con este cebo se vayan inclinando los demás. Mas hay algunos sacerdotes tan escrupulosos en bautizar sin que estén catequizados, que algunas veces causan daño: yo confieso que ha de ser así pero con los más principales y señores se debe dispensar, porque metan prenda y se vayan aque-  
renciando con nosotros, que si los trabajasen en el catecismo, sen tan bárbaros que se enfadarán y retirarán y cada caudillo trabajará de aventajarse en este ejercicio.



*Prevención de Medicinas y aplicación de ellas.*

No menos cuidado debe tener el caudillo en la prevención de las medicinas y cirujano para las curas de sus soldados en las enfermedades y heridas que en las tales jornadas por momentos sucede, que con el cuidado y buena prevención se ataja todo mal y riesgo.

Cuanto á lo primero, llevará el cirujano algunas purgas leves, como son, Mechoacan, aceite de higuera y otras yerbas y raíces conocidas para tal efecto: llevará flor de manzanilla, tabaco, azúcar, anime: llevará solimán crudo, cardenillo y yerba de bubas, bálsamo, alumbre, diaquilón, sebo, bencenuco, azufre, piedra de Buga, piedra bezar, caraña, unguento blanco, atriarca, y su estuche con todo recado; de las cuales cosas debe usar con el menos compuesto que pudiere, porque han de ser curas breves

por la poca comodidad que para ello tendrán y para aplicar las medicinas convenientes, diré las enfermedades que más de ordinario sobrevienen en las tales jornadas.

Primeramente heridas de yerba y sin ella, resfriados, fiebres, llagas, cámaras, hinchazones, picaduras de Rayas, fuego, yerbas ponzoñosas en la comida, empeines, dolor de hijada, mal de ojos, dolor de oídos, dolores de cabeza, dolores en el cuerpo, bazo, mal de muelas, apretamiento de pecho, la del monte. Ya que se han dicho las enfermedades, será bien que el cirujano con mucha diligencia. ó la persona que la hubiere de hacer, les aplique el remedio aquí referido.

Si fuere herida de yerba, lo mejor y más seguro es cortar toda la carne que comprendió la herida; y advierta que esta cura ha de ser con la mayor presteza que posible fuere; y para esto, suelen los caudillos que son diestros, mandar al cirujano traer de ordinario en la faltriquera un anzuelo y una navaja, para con el anzuelo alzar la carne y con la navaja cortarla, como es justo se haga, advirtiendo en no cortar los nervios los cuales después de descarnados, si la herida entre ellos cayere, se raerán con la uña y limpiarán luego para que no queden inficionados de la yerba, que esto saben bien hacerlo los indios amigos.

Y para esta cura llevará hecha una masa de harina de maíz tostado y de pólvora, sal y ceniza y carbón: y desta masa, conforme al hueco de la herida, hará una pelota y la meterá dentro y vendará, que por mucha sangre que salga de (las) venas que le hubieren cortado, cabecearán y estancará luego la sangre: y si debajo de esta pelota y masa metiere otra pequeña de sebo y solimán crudo, hechando las cuatro partes de sebo, de todo punto se acertará la cura, porque la una restringe la sangre y la otra mata el veneno que por la misma vía que camina la yerba, el solimán mezcia do con el sebo sigue con tanta y mayor violencia y la alcanza y mata: y reparado con esta cura advertirá á darle la triaca, y si faltare es bueno el zumo del bencenuco: también es escogida triaca una almeja de río molida y desleída en agua ó chicha: también es bueno el zumo de cogollos de guamas. El Ambire de Santa Marta es escogida cosa, con que sea cosa poca lo que se bebiere, porque es grande su fortaleza. Todas estas cosas son admirables contra las yerbas y también lo es el zumo de la raíz del cordoncillo; y cuando todo faltare, remítanse á la triaca ordinaria que es aprobada. Advertirán asimismo que el herido no beba gota de agua, porque degüella, y de tal manera, que estando bebiendo suelen espirar, y para reparar la

sed le darán unas mazamoras de harina de maíz muy ralas, que se dicen poleadas, que éstas sirven de bebida y comida, y que no coma otra cosa en más tiempo de veinte días. También le darán algunos buenos olores para la retentiva del cremento del culebro. La piedra bezar es buena y si la hubiere usará de ella. Y adviértase que si no hay esta cuenta con el herido, morirá rabiando.

Bizarria de un soldado.

Y pues viene á propósito, contaré un caso que me certificaron, de dos soldados que estaban heridos de yerba en la ciudad de *Mariquita* que los retiraron de la guerra de Gualli, que el uno se llamaba Antonio de Herrera, natural de Plasencia en estas partes, que por su bizarria le llamaron el bravo español, estando cada uno en su cama en un mismo aposento, el compañero estaba tan lastimoso y se quejaba tanto con intolerable rabia, que el bravo español, estando en la misma agonía, se levantó de su cama y se fué á la del amigo, animándole y reprendiéndole con muy ásperas palabras, como si él estuviera para tomar las armas, diciéndole que con semejantes soldados no se conquistaba el mundo, animándole y adobándole y componiéndole la cama y revolviéndole de una parte

á otra, con la mayor bizarria y arrogancia le dijo: ¿Estáis bien? y respondiéndole que sí, le volvió á decir: Pues quedaos con Dios y él os dé esfuerzo y vida, que yo me voy á morir, y tornándose á su cama, luego al instante espiró y otro día siguiente murió el amigo. Esta calidad tiene la yerba que hablando y rabiando acaban.

Vamos á las heridas sin yerba, las cuales se quemarán con bálsamo, sebo ó aceite, y si se fueren desangrando por haberse cortado venas, se use de la masa de maíz atrás dicha, hasta cabecearlas y después usará del tabáco verde machacado. Y en las heridas frescas es buena la pólvora molida y la piedra de Buga es cosa milagrosa, porque restringe y aprieta y cierra la herida con poca materia, advirtiéndole que primero se ha de lavar la herida con agua caliente; y si cayere pasmo en la tal herida, le foguearán en donde sintiere que obra; y si el tal pasmo fuere adelante, el enfermo beberá azufre molido, una cucharada, en miel ó en vino ó chicha, ó en un huevo, habiéndole primero fogueado nuca y pescuezo, untando los fuegos con sebo caliente y han de darse de parte de noche, para mejor conservar el calor; el mismo efecto hará en cualquier dolor de rodilla ó espinilla, porque le consume y resuelve.

Ninguna enfermedad es tan ordinaria en el soldado en esta milicia, como el resfriado, porque por momentos padece de él, que como es tierra tan caliente por donde se camina y el soldado anda lo más á pié y como es fuerza el sudar y también es fuerza el beber en todas las quebradas que topa y como llegue tan caluroso y abiertas las carnes, se resfría. Lo propio acontece pasando ríos, ó de aguaceros que sobrevienen, que éstos nunca faltan. De estos resfriados se suelen tullir ó parmar ó darles algunos dolores; á esto se debe acudir con foguear en la parte que acudiere el dolor y de parte de noche darle su azufre á beber, como queda referido, ó darle á beber de agua cocida con manzanilla, una escudilla de ella, echándole miel de abejas al cocer, y esta agua bebala lo más caliente que pudiere y arroparle, que con esto se reparará, usando del tabaco en humo, que esto estorba mucho los resfriados que cualquier exceso puede causar.

En lo que es una fiebre ó calentura ya todos están tan diestros, donde no hay médicos, en saber sangrar luego y acomodarse con el jarabe que pueden haber ó hacer y dar una purga, que no hay para qué tratar de ello, solo quiero aquí poner un remedio notable para una terciana ó cuartana confirmada, y es, que tomarán un pe-

llejo de culebra, de los que se desnudan, y se molerá lo que bastare, y de este polvo pasado por una toquilla en lugar de cedazo y en caldo, vino ó chicha, lo beberá el enfermo, lo que importa el peso de una dragma y se arropará, que á tres veces que lo tomare al tiempo que le venga el frío, yo le aseguro con el favor de Dios, rendirá el humor que le causa la fiebre: y cubierta que si el tal enfermo se quisiere purgar levemente, sin tomar purga de propósito y jarabes, haciendo cama, cocerá un poco de tabaco en agua y estando bien teñida, echará un poco de aceite de comer en el agua y revuelto y algo caliente lo beberá, lo que importa media escudilla: esto hará en ayunas y con ello se evacuará por vómito, cólera y flemas de tal manera que quedará purgado,

Si padeciere de llagas, hará una masa de sebo y cardenillo y harina de maíz tostado, porque es bueno: también lo son los polvos hechos de cáscaras de los cangrejos: también lo es las hojas de turmas machacadas y calientes: también lo es, polvos del bencenuco, para comer la carne mala: y para criar y encorar, polvos de la yerba de las bubas, teniendo cuidado de lavar las llagas primero con agua muy caliente y curarlas á menudo.

Cámaras de sangre son muy peligrosas en

tierra caliente y desfallecen en gran manera si con cuidado no se atajan; y para esto, si son de frío, que es lo más ordinario, se echará una vizma en el estómago, de caraña ó anime y beberá polvos de piedra de Buga, en un huevo, vino ó chicha ó miel, en ayunas, y á falta de esto en agua tres ó cuatro mañanas. También es bueno polvos de arrayan y cáscaras de laurel y cáscaras de granada. También es bueno puesto en el estómago, un emplasto hecho de carne de Guayaba ó membrillo amasado con polvos de romero, yerba buena, incienso y almá-ciga: este estomacón es cosa maravillosa para quien tiene relajado el estómago de purgas ó vómitos ó de otra cualquiera cosa, de que no pueda retener la comida; y si fuere de frío, es bueno foguearse el estómago. También es bueno zumo ó polvos de la cáscara de la escobilla bebida; el estiercol de caballo fresco, donde se pudiere haber, es bueno desleído en vino, chicha ó caldo: y á falta en agua, colándose para beber, tomándole tres mañanas en ayunas. Advierto que no se han de estancar como den las cámaras, hasta que hayan purgado ocho días.

En dos partes más ordinariamente acaece hinchazones al soldado ó en los supinos ó en las piernas; si sucediere en los supinos, hará un

emplasto de mazamorra de maíz espesa y dejada acedar ó revolverla con maszato en otra tanta cantidad, y hecho se lo pondrá; y si hubiere de caminar se pondrá una pampanilla para que no se le caiga ni estorbe. Este emplasto traerá hasta en tanto que hieda mucho, y entonces se lo quitará y con zumo de Jagua se los lavará cada día ó las veces que más pudiere, con que le aseguro resolverá el humor: y si se pudiere sangrar y purgar primero, mejor sería. Y si se le hincharan las piernas, las lavará de noche con salmuera caliente ó agua de la mar, si la alcanzaren: y en estando sujetas las piernas las untará con zumo de Jagua, como los indios lo usan.

Estas hinchazones sobrevienen por andar mucho á pié, y después parando algún día, cuélgala abajo el humor.

La picadura de la culebra sucede muchas veces por la abundancia que de ellas hay en la tierra caliente y por andar el soldado gran parte del tiempo de noche, que es cuando más anda la culebra, que de día no anda tanto, aunque es más peligrosa por la fuerza del calor, y este riesgo lo corre más el indio de servicio, por ser más continuo en el servicio del campo. Las más ponzoñosas son las de cascabel; el remedio para la picadura es sajarle en la misma picadura con navaja ó lanceta para que haga sangre y

descubra la carne de dentro y luego se le chupará con un canuto ó cornezuelo, al modo que los negros echan las ventosas, y en aquel hueco de la sajadura, que se habrá dado en cruz, se meterá una pelotilla de sebo y polvo de solimán crudo, masado, y se vendará, dándole luego á beber el zumo del cordoncillo ó el zumo del bencenuco ó las cáscaras de sus raíces hechas polvo y bebidas. También es bueno el zumo de la Jagua y una almeja del río molida, tomando en agua una parte de los polvos. Este remedio del solimán y sebo es una cosa peregrina y milagrosa, porque aunque esté muy hinchado el paciente y tomado del veneno, le saca del peligro. También es bueno después de sajada la picadura, puesta una piedra amatista y vendada, pero no es tan segura, y usará el paciente de buenos olores para el decremento.

Cuando se vadean los ríos, si son llanos y arenosos, suelen picar rayas, por haberlas en estas partes de ordinario, que es un dolor tan apresurado que con el tiempo que dura rabia el soldado y dá calenturas desatinadas; y su remedio es sajarle la picadura y en agua muy caliente, cuanto lo pueda sufrir meterá el pié y siempre le irán cebando con agua caliente, porque no se enfríe, hasta en tanto que haya quebrado el dolor y luego lo sacará y limpiará

y meterá en la sajadura una pelotilla de sebo y soliman, como está dicho en la picadura de culebra. Si el soldado se quemare con fuego de pólvora ó de otra manera alguna, tomará jabón y amasado con aceite hará un unguento y con él se untará mañana y noche hasta que pase los nueve días.

Suelen los indios en las comidas y bebidas que dan, echar algunas yerbas malas y ponzoñosas así en polvo como en zumo y también lo suelen hacer cuando desamparan su población, dejando en las comidas este tóxico y veneno; y en estas comidas, primero que se meta la mano, se debe hacer la prueba, porque como llegan los soldados hambrientos, ha acaecido morir algunos primero que se sienta: el remedio de ello es que, en sintiendo el soldado cualquier dolor ú otra descomposición, hacer vómito, provocándose á ello con mascar el tabaco verde ó seco y tragarlo; y si antes de esto pudiere beber un jarro de agua más que tibia para que revuelva, lo hará; y hecho el vómito podrá beber aceite y zumo de Jagua y esto es bueno.

Y si el soldado acertare á comer alguna yuca brava, en sintiéndose tomado de ella, procure hacer el vómito y luego deshaga una poca de sal en agua, y bébala, conque asegurará el suceso malo.

Si padeciere de empeines y fuere tierra donde hubiere la Romaza, con los cogollos de ella que hacen barbaza, se los untará á menudo y verá una cosa maravillosa: y si pudiere hacer un agua desolimán, vinagre, y alcaparrosa, se lavará con ello, que también es bueno. También se los untará con cualquier trementina después de haberlos rascado y los polvoreará con azufre molido y pondrá encima algodón escarmenado. También es fácil remedio tomar unas brasas y matarlas de golpe con agua y encima del humo pondrá cualquiera cosa de hierro y el sudor de agua que allí se congelare se untará con ello; pero sobre todos estos remedios es el de la Romaza.

Si le diere dolor de hijada, tomará unos grillos y los tostara, y molidos muy bien, tomará de ellos con vino ó chicha media cucharada y ayudará á tomar el tabaco en humo; y si le acudiere á impedir la orina, tomará unos ajos y los machacará y cocerá con vino y esprimidos lo beberá. También es bueno el caldo de las aceitunas con aceite y caliente beberlo. Advierta que con cualquiera de estos dos bebedizos, se ha de arropar, durmiendo sobre ello.

Si le diere accidente y mal de ojos y fuere de frío ó sereno, echará en cada lagrimal un poquito de tabaco molido, sin confección algu-

na, que aunque le escueza un poco, verá una buena y breve cura. Si fuere de calor el accidente, debe ser sangrado y echará en los ojos unas gotas de lima agria con una pluma que es fresca. También es bueno vino y albayalde desleído, tibio. También es bueno aceite de huevo, desleído en él un grano muy pequeño de cardenillo.

Si le diere dolor de oídos, usará de noche meter unas mechas untadas en bálsamo caliente y no mucho y dormir sobre ello, habiéndose zahumado con el mismo bálsamo.

Ya saben todos los soldados ó los más que el tabaco en polvo y en humo es bueno para la cabeza y cuando el dolor esté muy confirmado de frío, se frotará con un diente de ajos mondado detrás de las orejas, y siendo de calor, es bueno zahumarse con azúcar echada en unas brasas y recogido aquel humo: y ponerse defensivos en la frente, de vinagre aguado, también es bueno,

Si diere dolor en pierna ó brazo ó otra parte, causado de humor frío ó de golpe y que se le haya alterado, foguearlo y si al segundo día estuviere rebelde y no se rindiere, tomará unos ajos machacados con sebo y hará un emplasto y se lo pondrá en el dolor de parte de noche, el cual no lo podrá sufrir veinte y cuatro horas y

quitado que sea, se fogueará sobre los fuegos, echará una vizma de ánimo blando ó curaña, ó lo que más á mano tuviere y con esto lo vencerá por rebelde que esté el dolor. La vizma más breve y mejor para un dolor, es, untado con miel de abejas virgen caliente y encima poner polvos de mostaza molida y poner su algodón, lana ó estopa.

Si padeciere de mal de bazo, beberá sus propios orines con miel, nueve mañanas y en ayunas con un poco de jabón mojado en orines, le frotarán el bazo antes de levantarse los dichos nueve días, y se les deshará de todo punto. Tambien es bueno poner encima un parche de diapalma ó diaquilón, calentándolo y tener cuidado de limpiarlo á menudo el agua que fuere sacando.

Si padeciere de mal de muelas, causado de reumas, usará de unos cuescos de aceitunas horadados y puestos al pescuezo en lugar de cuentas de ámbar, que es cosa aprobada; y si pudiere haber cuando mataren algún venado ó ciervo, un nervio que le va de la oreja izquierda al corazón, que es del grosor de una cuerda gorda de vihuela, puesto éste en el pescuezo después de seco, es admirable remedio; y si son reumas de frío, mascando el tabaco y quedándose dormido con él entre las muelas, será bas-

tante á quitarle el dolor. También es bueno cortar unos nerviecillos que bajan á las orejas que tirándolas se echan de ver, y luego quemarlos con cosa de oro para cabecearlos. Esto se entiende si el dolor no es causado de estar dañada la muela, porque si lo está, lo mejor es sacarla.

Si se le apretare el pecho de frío, es bien foguearle y untarle con sebo, bebiendo de parte de noche el azufre, como queda dicho. Y si fuere el apretamiento de flemones y pujamiento de sangre, se sangrará y de cogollos de zarzamora hará un cocimiento y de aquella agua tomará una escudilla y media de orines y otra media de miel de abejas y tornándolo á hervir hará un jarabe y lo irá bebiendo á tragos y si se acabare irá haciendo otro, lo que necesario fuere, y verá una notable cura.

Si le diere la del monte, tomará un jarro de agua casi hirviendo y la destilarán encima poco á poco, cuanto lo pueda sufrir, y esto será muy á menudo, cuatro ó cinco días, y se quitará sin falta con el avor de Dios. En todas estas heriñas y curas, si usare del santo ensalmo, será muy bien, porque con él se han hecho cosas milagrosas. Yo las he hecho muy particulares en mis jornadas; habiendo experimentado todas estas medicinas, algunos sabidas de los indios,



como tan grandes herbolarios y otras adquiridas con la experiencia, como cada uno lo hará, descubriendo nuevos medicamentos, siendo nuevo inventor de ellos así con la experiencia como con la buena filosofía, para con la salud de sus soldados; que adonde no hay médicos todos podemos tener voto, y aún adonde los hay, por ser simples los medicamentos que aplicamos, sin usar de compuestos, que es cosa que requiere particular estudio.



*Preención de armas.*

Justo será tratemos ya de lo que hace más á nuestro propósito, pues tanto de él nos hemos alejado, aunque todo ha sido muy importante á nuestra intención, fin y blanco de la milicia indiana y las desventuras y trabajos, hambres y peligros á que están sujetos nuestros españoles. Digamos, pues, el cuidado que nuestro caudillo pondrá en prevenir y proveerse de caballos y armas, haciendo primero lista de sus soldados y saber qué armas tiene cada uno y proveer lo que faltare, teniendo para tal efecto junta alguna parte, de tal manera que después en su jornada no le hagan falta. Supongamos que hay dos maneras de jornadas, una de sábana y tierra rasa y otra de montaña y arcabuco; en la una tierra

sirven los caballos y en la otra no, á causa de la aspereza y maleza. En la tierra rasa, que se pueden llevar caballos, se usará de ellos; pero de cualquier manera que sea la jornada, conviene que todos los soldados sean arcabuceros si pudiese ser, porque siéndolo dobla el número de la gente, porque si son ciento, todos ciento hacen efecto, llevando cada uno su rodeleja pequeña á las espaldas, con su fiador ó tiracuello para usar de ella cuando se ofrezca ocasión. Asimismo llevará cuatro mosquetes de respeto, más ó menos, para un fuerte; los arcabuces serán cortos, porque mejor los puedan rodear á caballo y á pié, porque considerada la distancia que alcanza la flecha ó dardo, que es el arma arrojadiza de que usa el enemigo, alcanza más cualquier arcabuz de cuatro palmos y para montañas no son tan embarazosos como largos y estos arcabuces se ha de entender los llevarán los soldados que los supieren tirar ó tuvieren afición y los demás que no la tuvieren ni supieren manejar, lleven sus rodela de buen círculo porque se han de cobijar á sí y al arcabucero que le dieren, no excusándose, como dicho es, el arcabucero de llevar su rodeleja, porque muchas veces se le ofrecerá soltar el arcabuz de las manos, como en el discurso de este libro se verá, y es bien se halle con arma de coberte-

ra. Algunos caudillos tienen una mala costumbre permitiendo que el arcabucero no lleve espada, por el embarazo, y es mal hecho, porque ya hemos visto en repentinás emboscadas no poder encender la cuerda, ora sea por humedad ó por la prisa, y otras veces, aunque lo estén encendidas, no tomar fuego el polvorín y ya que lo tomase no disparar el arcabuz por la humedad de la pólvora, y atajados de esto vuelven las espaldas por verse sin armas y es causa de desbaratarse y perderse todo; y de esto no tiene la culpa el soldado, sino el caudillo, por no llevar su gente bien armada y prevenida al suceso, pues los soldados que van apercebidos llevan fortaleza y ánimo. Considérese cada uno en tales trances, la diferencia que va de lo uno á lo otro, pues llevando armas con que reñir y ofender al contrario, quedando corrido de la falta del arcabuz, hará el deber, doblando en el acero de la espada lo que deseó mostrar con el arcabuz, y esto sucede en los soldados de vergüenza y honra; y de aquí nace el ser valientes y cumplir con lo que deben. Esto debe guardar el caudillo, escogiendo soldados para semejantes casos, que por la mayor parte se le ofrecerán: no fanfarrones ni espadachines, que no sirven sino de alborotar el campo y al tiempo de la necesidad los hemos visto cortados, sin ser de fruto.

Y volviendo á mi propósito, yo no niego deja de embarazarse mucho con la espada en los tiros, por la maleza de la tierra, pero digo que en su lugar lleven unas medias espadas, alfanges ó cimitarras, machetones ó cuchillos largos de monte, de tres ó cuatro palmos, que harán el mismo efecto con la rodela y sin embarazo, puestos en sus tiracuellos; y el soldado no se cause de llevarla, aunque el caudillo no lo prevenga, que cuando no le sirva contra el enemigo, le servirá, por el riesgo que asimismo corre entre los mismos amigos que lleva, que viéndoles apercebidos no se les atreverá nadie, que al fin son indios. Llevarán todos en general sus sayos de armas, hechos de mantas y algodón; los mejores son escaipiles de dos aldas, como capotillos vizcainos, con sus botones de palo á los lados ó ataderos que sobrepuje la una falda sobre la otra, porque no descubra el hjar. Estos sayos serán anchos porque queden ahuecados, donde la flecha ó dardo embace, estos son más prestos que otros para una arma repentina, demás de que sirven de colchones para dormir sobre ellos, como no haya riesgo, que donde lo hubiere estarán mejor en el cuerpo, pues hace el mismo efecto, que es impedir la humedad del suelo; á los cuales escaipiles no se les debe echar á cada uno más de seis libras de algodón

que son bastantes para una flecha; y adviertan que las bastas han de ser largas y flojas porque quede flojo el sayo: y si fuere hasta la rodilla, le echarán ocho libras; éstos se usarán donde hubiere yerba; y habiendo de servir á caballo, los henderán por delante y atrás, por amor de los arzones y que como escarcelas tapen el muslo. Excusarán los soldados no se les mojen, si pudiere ser, porque tupe el algodón y fácilmente son pasados de la flecha, dardo ó lanza, aunque otros son de diferente opinión. Y si ha de ser ligero y llevar poco algodón, hace tabla delgada y se pasan ligeramente y así á estos escaipiles les echan flojas las bastas para que el algodón lo vaya. Llevarán los de á caballo sus morriones con orejas, hechos de algodón ó cuero de toro con sobrevistas de malla que tapen los rostros para que en la guazavara no los hieran, porque no pueden todas veces guiar el caballo y adargarse á un tiempo, demás que una flecha pasa sin ser vista y es bien que vaya el rostro armado, porque por aquella parte corre más peligro. Muchos no usan adargas y así las que trajeren sean pequeñas y ligeras y el que pudiere traer petral de cascabeles, es muy bueno, así porque se atemorizan los indios, como porque el caballo se alienta mucho. Usarán de sillas ginetas y no se consienta silla brida, por-

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 10

que con menos riesgo se vadea un río á la gine-  
ta y son más prestos al ensillar y se hacen hom-  
bres de á caballo. Lleven los caballos sus pe-  
cheras y testeras y costados del mismo algodón  
y bastarán una docena de ginetes entre cien in-  
fantes.

Todos los soldados traigan siempre en la  
cinta cuchillos carniceros, que es buena arma.  
Los caballos son buenos y de provecho entre  
los infantes, aunque sea el número grande de  
los contrarios. Y aconsejo que lleven sus rode-  
las y arcabuces del tamaño dicho, porque llega-  
rán á sitio donde no les sean los caballos de  
provecho y es bien se hallen con que puedan  
pelear.

Las espuelas sean de pico de gorrion, por-  
que las de acicate son muy peligrosas.

El caudillo tendrá cuidado de llevar de res-  
peto algunos hierros de lanza, porque no le fal-  
ten en las ocasiones, que cuando falte el asta,  
hartas hay en los arcabuces. Las armas acre-  
cientan el valor, que es por lo que los poetas en  
sus fábulas fingien las fabricaron los Dioses para  
las personas que ellos han celebrado. Los caba-  
llos son especie de armas, por cuya fuerza se  
han ganado muchas victorias y para nuestro in-  
tento son muy buenos en la tierra donde la  
pueden hollar; y el soldado que fuere enemigo

de cargar las armas, se puede presumir pondrá  
la esperanza de su vida más en los piés que en  
las manos.

